

María Corina Machado a Der Spiegel: «La pregunta no es si volveré, sino cuándo»

Esta sala de reuniones sin rasgos distintivos en el quinto piso de un hotel en Ciudad de Panamá —una mesa, unas cuantas sillas— es probablemente el último lugar donde María Corina Machado, de 58 años, querría estar ahora mismo. A finales de junio, poco después de que dos devastadores terremotos azotaran Venezuela, la líder opositora intentó regresar a su país. Pero hay límites que ni siquiera una laureada con el Premio Nobel de la Paz puede cruzar. Ahora se encuentra varada aquí: una exiliada sin domicilio fijo, sin oficina.

[Der Spiegel](#)

Durante décadas, la conservadora de derecha Machado se opuso al régimen socialista de Caracas. En 2023, el dictador Nicolás Maduro le impidió presentarse a las elecciones presidenciales por apoyar un supuesto «intento de golpe de Estado». Tras la autoproclamación de Maduro como ganador en 2024 y la brutal represión de las protestas, Machado pasó a la clandestinidad. En el invierno de 2025, protagonizó una dramática fuga; en Oslo, recibió el Premio Nobel por su labor en favor de la democracia.

Poco después, Venezuela ya no era la misma. El 3 de enero, un comando militar estadounidense secuestró a Maduro, tal como Machado lo había exigido repetidamente. Parecía que ella, quien durante mucho tiempo había mantenido estrechos vínculos con el gobierno estadounidense, había logrado su objetivo. Pero para sorpresa de muchos, el presidente Donald Trump no respaldó a Machado, sino a la vicepresidenta de Maduro, Delcy Rodríguez, quien ahora ejecuta órdenes desde Washington.

Durante meses, Machado, proveniente de una familia industrial católica y cuyos tres hijos adultos viven en el extranjero desde hace años, ha viajado constantemente entre Madrid y Washington, donde hace campaña por su regreso. Según las encuestas, ganaría las elecciones en Venezuela por amplio margen. Sin embargo, debido a sus anteriores llamados a la intervención, continúa enfrentando persecución legal en su país.

SPIEGEL: Señora Machado, ¿cómo es que todavía está aquí en Panamá y no regresó a Venezuela hace mucho tiempo?

Machado: Cuando mi patria fue sacudida por esos terribles terremotos, estaba decidido a regresar. Sentía que tenía que

estar con la gente. Lo intenté dos veces, pero fue imposible. El régimen así lo decidió. Además, no recibí el apoyo que necesitaba. Espero que comprendan que no puedo dar más detalles.

SPIEGEL: Los medios estadounidenses informaron que usted abordó un avión con destino a Curazao, al que se le denegó el permiso de aterrizaje en ruta.

Machado: Sí. Tuvimos que dar la vuelta en pleno vuelo.

SPIEGEL: El segundo avión, que reservaste desde Panamá unos días después, ni siquiera te llevó.

Machado: En este caso, la aerolínea fue informada de que las autoridades venezolanas habían cerrado el espacio aéreo debido a los terremotos. Imagínense: están usando esta catástrofe humanitaria como pretexto para cancelar un vuelo programado en el que yo iba a bordo.

SPIEGEL: ¿Cómo explica eso?

Machado: Miedo, simple y llanamente. Esto no se trata de mí, se trata únicamente de nuestra gente. De nuestro destino de ser libres. De no rendirnos hasta tener un país al que puedan regresar los millones de personas que huyeron de la pobreza o la persecución política en los últimos años. Por eso lucho, y no importa lo que haga este régimen, no podrá detenerme. **Un día volveré. La pregunta no es si, sino cuándo.**

SPIEGEL: Si usted simplemente se presentara en una frontera terrestre, ¿la presidenta interina Delcy Rodríguez cumpliría sus amenazas y lo haría arrestar?

Machado: No lo sé y no quiero especular. Ya veremos.

SPIEGEL: Si hubiera sabido que sería tan difícil regresar a Venezuela, ¿habría decidido no viajar a Oslo en diciembre de 2025 para aceptar personalmente su Premio Nobel?

Machado: Cada día de mi vida me pregunto: ¿Dónde soy más útil? Durante los últimos doce años, en los que el régimen me prohibió salir del país, mucha gente me ha dicho: ¡Tienes que ir! ¡Tienes que apoyarnos desde el extranjero! Siempre estuve convencido de que era más útil en Venezuela. Pero en el momento en que llegó la noticia desde Oslo de que recibiría el premio, me di cuenta de que nuestra lucha ahora recibiría atención mundial. Esta oportunidad era única. No podía dejarla pasar, aunque intuía que sería difícil y doloroso.

SPIEGEL: ¡Cuéntanos cómo fue el día de tu fuga!

Machado: Mi equipo y yo habíamos planeado la operación con mucha antelación. Sabíamos que debíamos ser cuidadosos. Las personas involucradas tenían que ser absolutamente confiables. Para el régimen, encontrar mi escondite fue una obsesión durante esas semanas, y a veces me parecía que estaban muy cerca. Varios de mis colaboradores, que entre otras cosas me traían comida, fueron arrestados.

SPIEGEL: ¿Dónde se alojaba en ese momento: en un apartamento en Caracas? ¿En una casa en el campo?

Machado: No puedo decirlo. Este tipo de información podría poner a la gente en peligro. Aunque Maduro ya no está, su sistema represivo sigue vigente. Todavía hay más de 300 presos políticos. Equipos de nuestro movimiento, «Vente Venezuela», que

llevan donaciones a la zona afectada por el terremoto, están siendo amenazados. Lo que sí puedo decir es que he vivido en un total de 14 lugares diferentes, completamente sola, totalmente aislada.

SPIEGEL: ¿Cómo logró evitar caer en las garras de Maduro?

Machado: En los últimos años, hemos ayudado a cientos de personas a cruzar la frontera –amigos, colegas– que eran víctimas de persecución política. Esta experiencia nos ha ayudado, aunque el riesgo, naturalmente, era aún mayor en mi caso. Para darles un poco de contexto: al principio, había un largo camino que conducía a la costa. Tuvimos que detenernos repetidamente en los puestos de control, pero nos dejaron pasar.

SPIEGEL: ¿Estabas sentado en el coche o tumbado en el maletero?

Machado: En el coche. Con gafas de sol y una peluca rubia. Luego vino el tramo en barco. Fue una pesadilla. Llovía a cántaros y había tormenta, y en un momento dado estábamos a la deriva completamente desorientados en alta mar. El GPS dejó de funcionar, el teléfono satelital no funcionaba y la antena Starlink no recibía señal. Cuando oscureció, le grité al pescador que manejaba el barco: ¡Oye! ¡No necesitas GPS! ¡Tu abuelo te debe haber enseñado a leer las estrellas! En serio, estaba aterrorizado. Era un barco muy pequeño. Una vez, cuando se hundió en una hondonada de varios metros de profundidad, me golpeé contra el banco de metal. No podía respirar y aún no sabía que me había roto una vértebra.

SPIEGEL: Hubo un final feliz. Un segundo barco, que los esperaba en alta mar, los llevó a Curazao, desde donde volaron a Oslo.

Machado: El único final feliz sería una Venezuela libre.

SPIEGEL: Semanas después, los acontecimientos se precipitaron. El 3 de enero, soldados de élite estadounidenses irrumpieron en un complejo militar en Caracas, arrestaron a Maduro y lo trasladaron a Nueva York, donde está siendo juzgado por narcotráfico y terrorismo. ¿Cómo vivió usted ese día?

Machado: Lo pasé con mis hijos, a quienes no había visto en varios años antes de salir del país, y me estaba recuperando de una cirugía de espalda. Debo admitir que, al ver a Maduro esposado, sentí alivio. Fue un gran paso en nuestro camino hacia la restauración de la democracia venezolana. Justicia, futuro: eso es lo que el pueblo quiere. Estamos hablando del país con las mayores reservas de petróleo del mundo. Es indignante que el 86% de la población viva en la pobreza. Esto tiene que acabar, y solo será posible si reconstruimos nuestras instituciones del Estado de derecho.

SPIEGEL: Cuando vio las imágenes, ¿pensó: «Ahora todo está sucediendo muy rápido»? Su regreso, el derrocamiento de la dictadura, las elecciones. En aquel momento, parecía que estaba muy cerca de lograr su objetivo.

Machado: Por supuesto, esto era lo que todos esperábamos. Pero también entiendo la complejidad de estos procesos. Comprendo la preocupación de algunos aliados de que puedan estallar el caos y la violencia si cae el régimen, como ha ocurrido en países como Afganistán o Irak.

SPIEGEL: ¿Pero no las compartes?

Machado: No. He señalado repetidamente que ambas situaciones no son comparables. En Venezuela, nos encontramos ante una sociedad homogénea y unida, a pesar de que Maduro ha hecho todo lo posible por dividirla. No tenemos conflictos étnicos, ni tensiones religiosas, ni guerras con nuestros países vecinos. Además, Venezuela es un país con una larga tradición democrática. Se dan las condiciones necesarias para un proceso de transición pacífico y ordenado. En mi opinión, Venezuela está preparada.

SPIEGEL: A los estadounidenses les preocupaba que, a diferencia de Delcy Rodríguez, usted no contara con el apoyo de las fuerzas armadas.

Machado: Usted vio lo que pasó el 3 de enero. ¿Qué hicieron los militares para defender a Maduro?

SPIEGEL: No mucho. Ni un solo soldado estadounidense murió en la operación.

Machado: ¡Lo ves! Al final, los militares son venezolanos como todos los demás. Quieren que las cosas cambien.

SPIEGEL: ¿Le sorprendió que el presidente estadounidense Donald Trump se limitara a arrestar a Maduro y no derrocaria a todo el régimen?

Machado: Todas las personas con las que hablé en Washington durante los últimos meses sobre los objetivos de esta operación me aseguraron que lo que el gobierno buscaba era una transición a la democracia.

SPIEGEL: El secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, esbozó un plan pocos días después del secuestro de Maduro, que incluye tres fases: estabilizar la economía, reconstruir las instituciones y, al final de estos procesos paralelos, celebrar elecciones libres y justas.

Machado: Solo discrepamos en cuanto a los plazos. Lo que percibo es una creciente sensación de urgencia. El terremoto de junio intensificó aún más la ira contra el régimen. Pasaron días antes de que llegara la ayuda a las zonas afectadas. Para muchos, las dificultades se están convirtiendo en desesperación. El clamor por el cambio se hace cada vez más fuerte.

SPIEGEL: Se dice que la gente de Trump le aconsejó que tuviera más paciencia.

Machado: Y les digo que la gente tiene la legítima expectativa de que la transición se produzca en un plazo razonable. Cuanto más se prolongue, mayor será la incertidumbre. Cuando la confianza en el proceso se erosiona, la ira puede transformarse en violencia. Por eso estoy convencido de que mi presencia ayudaría a canalizar esta energía de forma ordenada. Excluirme solo la avivaría.

SPIEGEL: ¿Cuál es el objetivo de Estados Unidos en Venezuela: el petróleo? ¿O expulsar de la región a otras potencias como Rusia o China?

Machado: Se trata de todo eso y mucho más. Estados Unidos tiene más grupos de interés que cualquier otro país del mundo. Algunos se preocupan por los negocios, otros por la seguridad o la

estabilidad geopolítica. Otros más por los derechos humanos o la democracia. Pero todos saben: sin una transición ordenada, no llegarán inversiones a un país que ocupa el último lugar en las clasificaciones mundiales de estado de derecho. A los estadounidenses que quieren deportar a los migrantes, les digo: el 65% de los venezolanos en Estados Unidos quieren regresar. ¡Eso son cientos de miles que se irían voluntariamente si se organizaran elecciones!

SPIEGEL: Con tantos intereses diferentes, ¿es la reconstrucción de la democracia una de las prioridades de Trump? Parece bastante satisfecho con su nueva colonia.

Machado: Creo que esa es sin duda una de sus prioridades. Para mí, como ciudadana liberal del hemisferio occidental, eso es crucial.

SPIEGEL: Cuesta creer que esto le preocupe a alguien como Trump, que ataca constantemente la democracia en su propio país.

Machado: Hay diferentes opiniones sobre los asuntos internos de Estados Unidos. Pero no me corresponde juzgarlas.

SPIEGEL: Hay que tener cuidado con lo que se dice para no enemistarse con el aliado más importante.

Machado: Debo ser muy clara al respecto: El único jefe de Estado que arriesgó la vida de sus propios ciudadanos por el destino de los venezolanos fue el presidente de los Estados Unidos. Lo reconozco. Por eso le entregué la medalla de mi Premio Nobel a mediados de enero. Y aunque aún no hemos alcanzado nuestra meta, Venezuela ya es un país diferente. Parte del aparato represivo ha sido desmantelado. El régimen está bajo control. Rodríguez sigue las órdenes de los estadounidenses. La gente se atreve a salir a las calles nuevamente para manifestarse. Recientemente di mi primera entrevista en vivo en 15 años, la cual también fue transmitida por la televisión estatal.

SPIEGEL: Debe ser frustrante cuando Trump llama a Rodríguez una «persona maravillosa» y al mismo tiempo afirma que no cuenta con el apoyo ni el respeto suficientes para gestionar un proceso de transición.

Machado: Si algo he aprendido en estos 27 años de gobierno chavista, es esto: mantente fiel a la verdad y a tus principios. Haz lo que tengas que hacer. Con «Vente Venezuela», hemos construido una relación de confianza con la ciudadanía y nuestros aliados. Hemos demostrado que nuestra palabra es digna de confianza.

SPIEGEL: ¿Es solo una impresión, o es que Trump se lleva tan bien con el viejo régimen autocrático que ni siquiera quiere deshacerse de él?

Machado: Creo que esa impresión es engañosa. Además, le haría el juego a otro archienemigo. Hace unos días, el régimen venezolano celebró por todo lo alto el centenario del líder revolucionario cubano Fidel Castro. Eso demuestra cómo operan realmente.

SPIEGEL: La cuestión de su regreso es solo uno de los puntos en los que los estadounidenses oponen resistencia. Incluso cuando representantes del gobierno y la oposición se reunieron recientemente para dialogar por primera vez en años, usted, como

el político opositor más importante, fue excluido. ¿Por qué?

Machado: Tendrás que preguntarle a otros sobre eso.

SPIEGEL: En mayo, se celebró una reunión aquí en Panamá, a la que asistieron todos los partidos de oposición relevantes. El resultado fue un manifiesto en el que se indicaba que usted encabezaría la delegación de la oposición en cualquier negociación con el gobierno.

Machado: Tuvimos discusiones difíciles y, finalmente, se llegó a esta decisión, que incluso contó con el apoyo de izquierdistas que antes respaldaban a Hugo Chávez . Para nosotros era importante mantener la unidad de los partidos democráticos. Lamentablemente, algunos no cumplieron su palabra.

SPIEGEL: En su lugar, Estados Unidos nombró a Dinorah Figuera como negociadora principal. Figuera es una exdiputada exiliada desde hace mucho tiempo que fue elegida presidenta de la Asamblea Nacional en ausencia en 2023. La última institución política a la que los estadounidenses otorgaron legitimidad. ¿Se siente usted representada por la Sra. Figuera?

Machado: La cuestión no es si ella me representa a mí, sino si representa a los venezolanos, y **los venezolanos han elegido un liderazgo que no está presente en esta mesa.**

SPIEGEL: ¿Qué esperan lograr con estas conversaciones, que continuarán en Caracas, la capital venezolana, en los próximos meses?

Machado: El resultado más importante sería una hoja de ruta sensata para las elecciones presidenciales. Esto incluye reemplazar el Consejo Nacional Electoral, que organiza y supervisa todo el proceso electoral, con personas independientes y honorables, como lo estipula la Constitución. Pero no debemos esperar demasiado. Ya ha habido iniciativas de diálogo similares en el pasado. En cada ocasión, Jorge Rodríguez estuvo presente.

SPIEGEL: El hermano de Delcy Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional del bando de Maduro.

Machado: Siempre conseguía lo que quería: dinero, legitimidad o tiempo. Aunque ahora Estados Unidos ha diseñado estas negociaciones, debemos estar muy atentos.

SPIEGEL: ¿Cree que es posible que al final haya una fecha para las elecciones, pero que no se le permita presentarse como candidato?

Machado: Todo es posible. No sería la primera vez que me excluyen, pero los venezolanos no lo aceptarían.

SPIEGEL: ¿Temes perder impulso en tu popularidad mientras esperas algo que quizás nunca suceda?

Machado: La popularidad no me interesa. Lo que me importa es la confianza, y la mantengo al seguir diciendo lo que pienso con honestidad. Yo no soy importante. Se trata del pueblo de Venezuela, y por eso volveré algún día.

SPIEGEL: ¿Cuándo sucederá eso?

Machado: Pronto.

SPIEGEL: Señora Machado, gracias por esta entrevista.

Alberto News